

Turismo sexual masculino-masculino en la Ciudad de México

DOI: 10.22403/UQROOMX/TYP05/07



RESUMEN

Este ensayo versa sobre el turismo sexual masculino-masculino, el cual tiene alcances muy significativos en el ámbito turístico mexicano pero que han sido prácticamente inexplorados en el medio académico nacional. La Zona Rosa, enclavada en la porción central de la Ciudad de México, es sin duda el sector de sexoservicio homoerótico más importante del país. La presencia de un sector urbano gay, una infraestructura hotelera de gran relevancia y una aparente apertura a la diversidad sexual son factores que han influido en la consolidación del fenómeno, el cual es examinado desde la perspectiva de sexoservidores locales.

Álvaro López López
Rosaura Carmona Mares*

PALABRAS CLAVE | Ciudad de México, Zona Rosa, prostitución masculina, turismo gay, turismo sexual.

*Universidad Autónoma de México, Instituto de Geografía / lopuslopez@yahoo.com.mx / roswita_11@yahoo.com.mx



Introducción

El presente trabajo pretende dar una visión territorial del turismo sexual entre hombres en la Ciudad de México, teniendo como antecedente un proyecto de carácter nacional en el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Asimismo se describe la metodología de la investigación y la discusión de los resultados: *a)* se aborda la dimensión teórica del turismo sexual en general y del masculino en particular; *b)* se plantea la importancia que el turismo sexual masculino de la Ciudad de México tiene en el contexto nacional, y *c)* finalmente se analiza el turismo sexual en la llamada Zona Rosa de la capital del país.

Antecedentes

Este texto emana del proyecto “Dimensión territorial del turismo sexual en México” –con sede en el Departamento de Geografía Económica del Instituto de Geografía de la UNAM, y que integra a investigadores(as) y tesis de diversas instituciones del país–, cuya intención es presentar una imagen territorial del fenómeno derivado del consumo-oferta de servicios sexuales entre turistas y ofertantes, ambos del sexo masculino. Este proyecto busca, desde un enfoque regional, brindar una extensa visión del fenómeno; actualmente se están analizando las siguientes localidades: en la frontera norte: Tijuana; en el interior: la Ciudad de México, Guadalajara, Puebla y San Luis Potosí; en el litoral del Pacífico: Puerto Vallarta, Acapulco y Zipolite; y en el litoral del Atlántico: Veracruz y Cancún.

En el ámbito mundial, el turismo sexual ha sido abordado sobre todo desde disciplinas como la Sociología y la Antropología, en especial a partir de los noventa y con una perspectiva de la difusión del VIH/SIDA y la prostitución infantil, principalmente en países del Tercer Mundo (Albuquerque, 1998; Azola y Estes, 2004; Carrillo, 2005; Crick, 2001; Graburn, 1983; Hall, 2001; La Botz, 1999; Liguori y Aggleton, 1999; Moroi y Sasaki, 1997; Nagel, 2003; O’Connell, 1998: 74-87; O’Connell y Sanchez, 1996; Ryan y Kinder, 1996; Ryan y Hall, 2001; entre otros). Sin menospreciar la trascendencia de la prostitución infantil como parte esencial del turismo sexual, los planteamientos del estudio del turismo sexual entre adultos tienen una base diferente, pues se trata de un turismo consentido, que no debiera tener a priori una connotación moralizante.

Desde una perspectiva espacial, los estudios sobre turismo sexual involucran al menos tres elementos de análisis: sexualidad, territorio y turismo, como es el caso de Aramberry (2005), Binnie (2004: 86-106), Cantú (2002), del Casino y Hanna (2003), Kaur (2002) y Rushbrook (2002). En países de habla hispana son muy pocos los trabajos producidos al respecto, sobre todo si se asume que en los últimos decenios la sexualidad ha sido relevante en la motivación del desplazamiento turístico. En el proyecto “Dimensión territorial del turismo sexual en México”, son considerados cuatro factores analíticos: territorio, turismo, prostitución y diversidad sexual. Este último aspecto es básico si se toma en cuenta que, según Cáceres (2003) y Córdova (2003), los varones involucrados en el fenómeno pueden asumir múltiples identidades, según la clase social, la región geográfica, etcétera.

Metodología

Para la primera parte de la investigación se exploraron, con base en la literatura mundial, los alcances cognitivos del turismo sexual. Posteriormente, se buscó contextualizar la posición que ocupa la Ciudad de México en el turismo sexual ofertado en el país. En la última parte del estudio se obtuvo una imagen socioespacial del turismo sexual masculino en la capital de la República, para lo cual se estableció la clasificación de los espacios abiertos, los cerrados y los “virtuales” en los que se ejerce la actividad.

La investigación se enfocó en el análisis de esta práctica desde la perspectiva de los sexoservidores que trabajan en espacios abiertos, y se diseñó una guía de entrevista para ser aplicada a aquellos que declararan tener vínculos sexuales con otros hombres a partir de un intercambio monetario, siempre que mantuvieran contacto con turistas nacionales o internacionales y que ofrecieran sus servicios en las calles (prostitución *trottoir*).¹ En este artículo se presentan los casos de tres entrevistados.

¹En la literatura mundial suele usarse el término prostitución *trottoir* para referirse al comercio sexual realizado en espacios urbanos abiertos, específicamente en las calles.

Discusión de resultados

Dimensión teórica del turismo sexual

El turismo sexual es un tema de muy reciente investigación en la esfera mundial, por lo que el marco conceptual todavía puede resultar muy divergente entre cada autor. Oppermann (1999), uno de los teóricos que más ha influido en la conceptualización mundial del turismo, señala que al turismo sexual se le ha considerado tradicionalmente como:

Actividad derivada del vínculo sexual entre una persona (hombre o mujer) llamado(a) “buscador(a) de sexo” que permanece fuera de su lugar de residencia en un tiempo mayor a 24 horas y que tiene un encuentro con un(a) “proveedor(a) de sexo” por una vez, donde de forma directa media el intercambio monetario y el vínculo es relativamente corto.

Clift y Carter (2000) indican que el turismo sexual es el “viaje cuya principal motivación es establecer una relación sexual comercial”. Oppermann (1999) critica este tipo de definiciones, pues, según él, el turismo sexual es reducido a la prostitución turista-local, además de que las visiones tradicionales sólo reconocen como actor al turista (por lo general hombre) que con su dinero compra los servicios sexuales de individuos de la localidad visitada (comúnmente mujeres). También apunta que al fenómeno se le simplifica demasiado, pues al menos varían cinco de sus características:

1. *El propósito.* Quizá un(a) turista viaje con la firme intención de hacer un consumo explícitamente sexual, pero también puede darse el caso de que este tipo de consumo sea sólo una de sus intenciones, la cual esté combinada con el turismo cultural o de negocios, por ejemplo.
2. *Intercambio monetario.* Puede ocurrir que el turista satisfaga sus deseos sexuales mediante un reembolso monetario directo, aunque también es posible obtener sexo a través de regalos o invitaciones específicas.
3. *Duración de la relación.* La relación entre el(la) *buscador(a) de sexo* y el(la) *proveedor(a) de sexo* puede no ser corta, como lo plantean las definiciones tradicionales, sino que podría durar mucho tiempo, ya que se asume que el o la turista quizá regrese al sitio donde estableció un vínculo sexual-afectivo, e incluso sería posible que esto derivara un vínculo social institucionalizado, como el matrimonio.



4. *Ejercicio de la sexualidad.* Éste puede consistir en un contacto sexual con otra persona en privado o sólo en el voyeurismo, como la asistencia a los shows de desnudos, tan frecuentes en centros nocturnos.
5. *Actores del viaje.* Por lo general se admite que son los turistas los que viajan para hacer el consumo sexual, pero ¿qué pasa cuando quienes venden los servicios sexuales en temporadas vacacionales son los(las) que se trasladan a los centros turísticos?

Así las cosas, se trata de un complejo fenómeno con muchas variantes, como la identidad sexual de los individuos implicados en él: heterosexualidad, homosexualidad, bisexualidad, gaycidad, etc. Por lo tanto, Oppermann (1999) sugiere plantear un concepto que dé cabida a todas las variantes consideradas.

Sin embargo, en lo que va del presente siglo han surgido nuevas críticas a lo propuesto por este autor, sobre todo porque se asume que el estudio del turismo sexual sería tan amplio que involucraría a todas las formas de la sexualidad humana, sin un marco conceptual relativamente claro. Entonces, autores como Bauer y McKercher (2003) esbozan dos vertientes: por una parte, el *turismo sexual*, para aludir al comercio sexual entre turistas y locales, y, por la otra, *sexo y turismo*, que incluye todas aquellas situaciones que, durante un viaje, se relacionan con cuestiones sexuales, como irse de luna de miel y los cruceros gay, donde los vínculos sexuales no incorporan necesariamente a los pobladores 103 de los sitios visitados por los turistas ni está implicada la prostitución.

En el presente estudio se considera la propuesta de Bauer y McKercher (2003), pues se entenderá por turismo sexual el fenómeno derivado del vínculo sexual comercial entre turistas y locales, ambos varones, lo cual lleva a hablar de vínculos homoeróticos. Las variantes del homoerotismo abarcan múltiples identidades; no obstante, en el ámbito global turístico, la identidad gay es la que más se ha globalizado y a partir de ella se ofertan espacios para el encuentro homoerótico.

Importancia del turismo sexual de la Ciudad de México en el contexto nacional _____

Con la intención de identificar la importancia que la Ciudad de México tiene en el contexto del turismo sexual entre varones del país, se consultó *Spartacus* (Gmünder, 2007), la guía turístico-gay de mayor presencia en el planeta, pues en

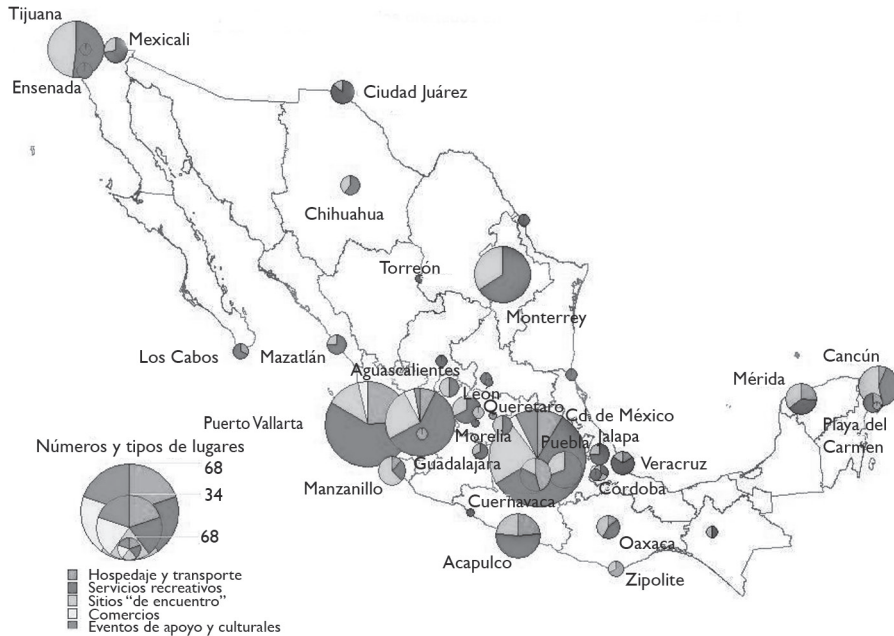


ella se mencionan todos aquellos sitios que reúnen las características mínimas de accesibilidad y seguridad para los viajeros. En los sitios ahí referidos concurren varones que buscan socializar en un ámbito masculino diverso-sexual, y eventualmente se indican los sectores urbanos de cada localidad en donde se dan las condiciones para el ejercicio del turismo sexual, como se verá más adelante en el caso de la capital mexicana. Aunque se trata de sitios ofertados para el turismo internacional y no para el nacional, se piensa que también los turistas nacionales asisten a ellos de manera significativa.

Existe cierta correspondencia entre los lugares más importantes del turismo masivo en México –vistos así tanto por el arribo de visitantes como por la disponibilidad de infraestructura de hospedaje– y los sitios gay ofertados para el turismo internacional, de modo que una primera inferencia es que el llamado *turismo gay* es una actividad asociada con el turismo masivo, tanto litoral como urbano (figura 1). No es desconocido el hecho de que en muchas ciudades de México hay una estrecha relación entre los espacios gay y los turísticos, lo cual en gran parte se debe a la tendencia de los espacios turísticos a aceptar las diferencias sociales y culturales y, consecuentemente, las de la sexualidad humana (Sánchez y López, 1997 y 2000; López y Sánchez, 2004).

Desde luego, esto no quiere decir que los turistas gay no sean también consumidores del turismo rural, del ecoturismo, etc., pero sí muestra que, a la fecha, la impronta del turismo gay está altamente asociada con el turismo costero –de *sol, mar y arena*– y el urbano, es decir, con localidades que en el nivel mundial son menos proclives al estigma de la homosexualidad, ya sea por el supuesto anonimato de las poblaciones diverso-sexuales, en un contexto urbano de por sí variado, como por la creciente aceptación factual y legal de la homosexualidad, sobre todo en el contexto de la *subcultura gay*, que hoy en día empieza a ser vista más “normal” en la sociedad global, al tiempo que los guetos o vecindarios gay adquieren una identidad reconocible en la escena urbana (Eribon, 2001).

La Ciudad de México, Puerto Vallarta, Guadalajara, Monterrey, Tijuana, Acapulco y Cancún, son las ciudades con la mayor oferta de espacios asociados a negocios concurridos por turistas gay (figura 1). Si bien la Ciudad de México ocupa el primer sitio en este sentido –al igual que en el número de turistas y en la oferta hotelera–, lo cierto es que, con mucho menos turistas anuales registrados por la Secretaría de Turismo, el resto de las ciudades señaladas no



Fuente: Elaboración propia con base en Gmünder, 2007.

FIGURA 1. TIPOS DE SITIOS OFERTADOS EN EL ÁMBITO TURÍSTICO-GAY MUNDIAL

se encuentran, en términos absolutos, muy distantes de la capital nacional en cuanto a la presencia de sitios gay ofertados para el turismo. El efecto espacial generado a partir de este último señalamiento es que en las otras ciudades el turismo sexual es más notorio que en la Ciudad de México, en donde se diluye un tanto en la imagen urbana, por la gran variedad de personas, negocios, etcétera.

Turismo sexual en la Ciudad de México: una visión desde los sexoservidores

Tipológicamente, la Ciudad de México tiene la mayor diversidad de sitios gay para turistas: hospedaje (hoteles, casas de huéspedes y departamentos atendidos



por gente gay para turistas gay); transporte y touroperadoras gay; recreo y diversión (como discotecas, cantinas y bares en donde son frecuentes los shows de *stripers* y *go go dancers* –muy asociados con la prostitución dirigida a turistas con elevada capacidad de gasto–); lugares de encuentro sexual en espacios cerrados; comercios especializados (como *sex shops* y *boutiques*); y grupos de apoyo y actividades culturales masivas (festivales de cine de la diversidad sexual y la famosa *Marcha por el Orgullo Lésbico-gay, Transexual y Transgénero*, que cada año atrae grandes cantidades de turistas provenientes de varios estados del país y del extranjero) (figura 1).

En muchos de los espacios que se han mencionado surge el nexo entre turistas y pobladores locales mediante el comercio sexual. En la mayoría de los casos se trata, por nombrarlo de algún modo, de un turismo sexual-gay de elevado nivel de gasto, al cual se suma otro también caro: el que se da vía Internet (o telefónica), para lo cual existen páginas web donde los prostitutos ofertan sus servicios a clientes potenciales, muchos de ellos turistas, de modo que se establecen vínculos “cibernéticos” que se concretan en espacios prácticamente indetectables. El *turismo sexual cibernético* ha crecido a tal grado que, sin duda, ha tenido efectos trascendentes en la visibilización del turismo sexual masculino en los espacios gay de la Ciudad de México, como enseguida se verá.

Se presume que la lentitud con la que a lo largo de los años se ha incrementado el turismo sexual-gay en espacios abiertos de la Ciudad de México responde al crecimiento exponencial del fenómeno en Internet, pues en el espacio virtual se aminoran los estigmas sociales y las agresiones físicas y verbales que tanto los turistas (consumidores de servicios sexuales) como los prostitutos padecen cotidianamente en los espacios tradicionales de la prostitución por parte de la población civil y de múltiples corporaciones institucionales, como la policiaca.

De todas las modalidades del turismo sexual en el ámbito turístico urbano de la Ciudad de México, la más evidente es la *trottoir*, es decir, cuando los prostitutos permanecen parados o caminan por las banquetas, mientras que los turistas también caminan por las aceras o circulan por las calles en vehículos propios, rentados o alquilados (taxis), en busca de establecer el contacto y luego dirigirse a hoteles, departamentos u otros sitios donde se concreta el acto sexual. Tanto el turismo sexual de espacios cerrados como el *trottoir* se llevan a cabo en la llamada Zona Rosa de la Ciudad de México (figura 2).

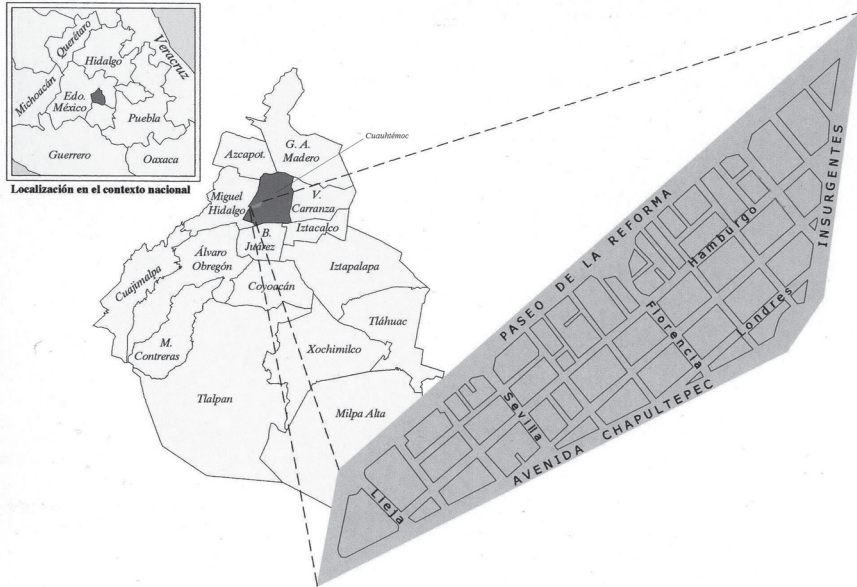


FIGURA 2. ZONA ROSA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

En la porción suroccidental de la delegación Cuauhtémoc se localiza la Zona Rosa, en donde predomina el uso del suelo comercial y de servicios, y que está delimitada por las avenidas Reforma, Insurgentes, Chapultepec y Lieja. El turismo sexual-gay en espacios cerrados se observa sobre todo de la calle Florencia hacia el noreste, y el *trottoir*, de la misma calle hacia el suroeste. Si bien en otros sectores de la Ciudad de México se observa prostitución masculina-masculina, el único en donde ésta se asocia con el turismo es la Zona Rosa, que constituye la mayor área de socialización gay no sólo de la ciudad sino del país.

Aunque es relativamente fácil reconocer la dinámica del turismo gay en la Zona Rosa, debido a que la mayoría de los negocios donde confluyen los turistas mantienen un carácter legal, en el caso del turismo sexual es muy complicado explorar su dinámica socioterritorial dadas las condiciones de su informalidad. De los dos actores que consuman el turismo sexual, los turistas son



los más reticentes a brindar información; por ello, en el presente trabajo se decidió abordar la cuestión a partir de los sexoservidores. Así, las aseveraciones siguientes se basan en tres entrevistas a profundidad realizadas en mayo de 2007 a sexoservidores que, contactados en el área de prostitución *trottoir* de la Zona Rosa, declararon haber mantenido relación con turistas:

[Ángel dijo:] Nos vienen a buscar personas de todas partes, llegan turistas extranjeros y gente de aquí, de México... pero la mayoría son mexicanos. [De México] me ha tocado que vienen de Michoacán, Monterrey, Guadalajara... Los extranjeros son gringos, canadienses, argentinos, brasileños... hay de todo. Del total, o sea del 100% de clientes, creo que el 30% son extranjeros. Los turistas nacionales son como el 10% del total de los clientes. Hay algunos clientes de fuera que lo invitan a uno a ir a donde viven, yo solamente he ido una vez a Sinaloa y eso porque se veía riquísimo... [Por su parte, David mencionó:] Me han tocado turistas gringos, alemanes, españoles, de todo... pero los turistas nacionales te pagan el doble o el triple porque no saben... [En este tenor, Eduardo señaló:] Del país... siempre me tocan turistas del norte, que generalmente vienen a arreglar asuntos de trabajo. Hasta ahora he trabajado como con 50 hombres y, de esos, 30 son de fuera.

No obstante se observan viajeros procedentes del extranjero, la gran mayoría de turistas consumidores en el ámbito de la prostitución *trottoir* son nacionales, pues por lo común los extranjeros, con más capacidad adquisitiva, consumen los servicios en espacios cerrados o a través de la web, que ellos asumen como “más seguros”, en torno a lo cual Eduardo comentó: “Los turistas [extranjeros] son más tímidos que los de acá. Les da más miedo ver una patrulla y más si me suben a la patrulla... a los de acá les vale madres”.

Sin embargo, los sexoservidores coincidieron en que los turistas son mejores clientes que los locales, y, de los visitantes, reciben un mejor trato de los extranjeros, de ahí que mantengan una actitud preferente con ellos:

[David apuntó:] De los turistas extranjeros, el americano es el que mejor lo trata a uno. Son muy atentos, te preguntan si quieres cigarros, que qué se te ofrece... son muy atentos. Los nacionales son más exigentes, como el que “yo pago, yo mando”. [Eduardo afirmó:] En el pago, son mejores los de fuera, pagan mejor que los chilangos.

A diferencia del turismo sexual-gay contratado en espacios cerrados específicos o vía electrónica, el *trottoir* es ejercido por prostitutas que

ocupan una posición marginal en el contexto del comercio sexual masculino en la Ciudad de México; esto se asegura porque, entre otros aspectos, los trabajadores sexuales están sujetos a una extorsión continua por parte de la policía delegacional y, además, para ellos es muy difícil controlar los riesgos de asaltos o agresiones civiles.² A pesar de eso, los sexoservidores *trottoir* están seguros de que el ingreso que obtienen por este trabajo sería inimaginable percibirlo en cualquier otra ocupación formal (aunque lo cierto es que su retribución es mucho menor a la de los prostitutas que trabajan en espacios cerrados o vía Internet):

[Ángel da una idea muy clara de los ingresos:] Las tarifas dependen de lo que se haga... pero no menos de 500 por el servicio completo... Ya bien jodido, saco en una semana al menos 1 200, pero he tenido semanas de hasta 15 000 pesos... Una regular es de a cinco... Eso sí, trabajando diario, desde las ocho de la noche hasta las siete de la mañana... Este trabajo es mejor que cualquier otro... En ningún lado ganaría lo que gano con esto.

Como ya se ha señalado, uno de los motivos por los que el turismo sexual tiene condiciones favorables para su ejercicio en la Zona Rosa es que en ella y en sus alrededores existe una planta hotelera muy grande y variada en cuanto a la categoría turística que se adecua a todo tipo de clientes. Aunque los turistas estén hospedados en un hotel difícilmente llevan ahí a los sexoservidores; por lo general pagan otro hotel:

[Ángel refirió:] A los turistas internacionales casi siempre me los llevo a los hoteles que están cerca de la Zona Rosa, o en la Roma o en Marina Nacional. Todo depende también a dónde lo quieran llevar a uno y del dinero que ofrezcan por el tiempo de estar con ellos, porque *todo es negociable... todo, bueno... no todo*. Con los nacionales también voy a sus hoteles y a veces a sus casas que tienen aquí. [David observó:] Con la mayoría de los clientes y turistas vamos a hoteles, y es que es muy raro que nos inviten a sus casas por eso de que no te conocen y es que ya los han robado. Ahora que si ven algo anormal o te ven raro, se van y te dejan en el hotel.

Por último conviene apuntar que, de todos los trabajadores sexuales, los *trottoir* son quienes poseen un menor nivel de educación formal, por lo tanto, son los

²De la misma forma, los turistas-clientes también se encuentran en riesgo permanente, pues al ser la prostitución masculina peatonal de la Zona Rosa una actividad informal, no hay ningún control de los sexoservidores y, por lo tanto, los robos o extorsiones a los clientes son relativamente frecuentes.



menos informados acerca de los peligros de contagios sexuales, sobre todo el VIH/SIDA. Durante la entrevista, afirmaron tener prácticas sexuales seguras, lo que para ellos sólo significa el uso del condón durante un coito, pues en otro tipo de prácticas, como el sexo oral, no lo utilizan. Asimismo, los entrevistados declararon que hasta el momento, a pesar de su poco conocimiento sobre estas cuestiones, ni dependencias gubernamentales como el Centro Nacional para la Prevención y el Control del VIH/SIDA (Censida) ni organizaciones no gubernamentales asisten a esta zona de prostitución para brindarles información. También comentaron que no están bien enterados sobre su estatus frente a la ley, como Ángel reveló: “yo la verdad no sé si esta actividad es ilegal o no... No estoy informado”.

Conclusiones

El turismo sexual de la Ciudad de México se facilita en la Zona Rosa pues ahí se presentan tres condiciones básicas: es un espacio de confluencia entre locales y visitantes nacionales y extranjeros; tiene dentro o en sus cercanías una amplia infraestructura hotelera; y, en el contexto urbano, es un espacio de mayor apertura en cuanto a la socialización gay. No obstante, se trata de una actividad bastante estigmatizada, donde, de los dos actores que intervienen, el sexoservidor es doblemente marcado, pues, en México, tanto el homoerotismo como la prostitución son prácticas vistas de forma negativa. De este modo, independientemente de la postura en favor o en contra del turismo sexual en la Ciudad de México, es importante que las instituciones de derechos humanos y de salud analicen de cerca el fenómeno y resuelvan problemas básicos e inmediatos, como las agresiones a los trabajadores sexuales por parte de los cuerpos policiacos y contribuir en la prevención de las enfermedades de transmisión sexual, mediante una intensa campaña de información en esta materia.

FUENTES CONSULTADAS

- Albuquerque, K. (1998). “Sex, beach boys, and female tourists in the Caribbean”, en B. Dank y R. Refinetti (eds.). *Sex work and sex workers*. Nueva Jersey: Transaction, 87-112.
- Aramberri, J. (2005). “Nuevas andanzas de rostro pálido. Dimensiones del turismo sexual”. *Política y Sociedad*, 42, 1, 101-116.



- Azola, E. y R. Estes (eds.) (2004). *La infancia como mercancía sexual: México, Canadá, Estados Unidos*. México: Siglo XXI editores.
- Bauer, T. y B. McKercher (eds.) (2003). *Sex and tourism: journeys of romance, love and lust*. Nueva York: The Haworth Hospitality Press.
- Binnie, J. (2004). *The globalization of Sexuality*. Londres: Sage Publications.
- Cáceres, C. (2003). "Masculinidades negociadas: la construcción de identidades y delimitación de espacios de posibilidad sexual en un grupo de fletes en Lima", en M. Miano (coord.). *Caminos inciertos de las masculinidades*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), 123-140.
- Cantú, L. (2002). "De ambiente: queer tourism and the shifting boundaries of Mexican male sexualities". *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, Durham, Duke University Press, 8, 1-2, 139-166.
- Carrillo, H. (2005). *La noche es joven. La sexualidad en México en la era del sida*. México: Océano.
- Casino, V. del y S. Hanna (2003). "Mapping identities, reading maps: the politics of representation in Bangkok's sex tourism industry", en V. del Casino y S. Hanna (eds.). *Mapping tourism*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 161-186.
- Clift, S. y S. Carter (eds.) (2000). *Tourism and sex: culture, commerce and coercion*. Londres: Pinter.
- Córdova, R. (2003). "Mayates, chichifos y chacales: trabajo sexual masculino en la ciudad de Xalapa, Veracruz", en M. Miano (coord.). *Caminos inciertos de las masculinidades*. México: INAH/Conaculta, 141-160.
- Crick, M. (2001). "Representations of international tourism in the social sciences: sun, sex, sights, savings and servility", en Y. Apostolopoulos, S. Leivadi y A. Yiannakis (eds.). *The sociology of tourism: theoretical and empirical investigations*. Londres: Routledge, 15-50.
- Eribon, D. (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama.
- Gmünder, B. (2007). *Spartacus: International Gay Guide 2007*. Berlín.
- Graburn, N. (1983). "Tourism and prostitution". *Annals of Tourism Research*, Elsevier, 10, 3, 437-443.
- Hall, C. (2001). "Gender and economic interests in tourism prostitution: The nature, development and implications of sex tourism in South-East Asia", en Y. Apostolopoulos, S. Leivadi y A. Yiannakis (eds.). *The sociology of tourism: theoretical and empirical investigations*. Londres: Routledge, 265-280.



- Kaur, P. (2002). "Circuits of queer mobility: tourism, travel and globalization". *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, Durham, Duke University Press, 8, 1-2, 101-137.
- La Botz, D. (1999). "Women and children: labour base of Mexican, North American Economy". *Corp Watch*. Disponible en http://www.corpwatch.org/print_article.php?id=799.
- Liguori, A. y P. Aggleton (1999). "Aspects of male sex work in Mexico City", en P. Aggleton (ed.). *Men who sell sex: international perspectives on male prostitution and HIV/AIDS*. Filadelfia: Temple University Press.
- López, A. y A. Sánchez (2004). "Dinámica territorial del deseo queer en Monterrey, Nuevo León". *Ciudades. Revista de la Red Nacional de Investigación Urbana*, México, 62, 25-33.
- Moroi, H. y N. Sasaki (1997). "Tourism and prostitution in Japan", en M. Sinclair (ed.). *Gender, work and tourism*. Londres: Routledge, 180-219.
- Nagel, J. 2003. "Sex and Nationalism: Sexually Imagined Communities". *Ethnicity, and Sexuality: Intimate Intersections, Forbidden Frontiers*. Oxford University Press. pp. 140-176.
- O'Connell, J. (ed.) (1998). *Prostitution, power and freedom*. The University Michigan Press.
- y J. Sanchez (1996). *Child prostitution and sex tourism. Ocho reportes de investigación referentes a Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Goa, Venezuela, Sudáfrica y Tailandia*. ECPAT Internacional, Bangkok.
- Oppermann, M. (1999). "Sex tourism". *Annals of Tourism Research*, Elsevier, 26, 2, 251-266.
- Rushbrook, D. (2002). "Cities, queer space, and the cosmopolitan tourist". *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, Durham, Duke University Press, 8, 1-2, 183-206.
- Ryan, C. y C. Hall (2001). *Sex tourism: marginal people and liminalities*. Londres: Routledge.
- y R. Kinder (1996). "Sex, tourism and sex tourism: fulfilling similar needs?" *Tourism Management*, 17, 7, 507-518.
- Sánchez, A. y A. López (1997). "Gay male places of Mexico City". *Queers in Space: communities/public places/sites of resistance*. Washington: Bay Press, 197-212.
- y A. López 2000 "Visión geográfica de los lugares gays de la Ciudad de México". *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, México, 18, 7, 271-286.